

Fragmento de ANDÉN (Comedia metropolitana)

De Teresa Ruiz Velasco

CUADRO II

El vagón del tren acaba de marchar. No hay nadie en el andén. Aparece por uno de los accesos un individuo extremadamente delgado, el VERBIGRACIA, de unos treinta años, desaliñado, pantalones sucios y rotos por diversas partes, camisa por fuera de ellos, con incontables arrugas. A esta persona se le aprecia un gran estado de nerviosismo. Se mantiene en un extremo del andén dando vueltas sobre sí mismo, mirando alternativamente a las entradas del andén. Se lleva con frecuencia la mano al bolsillo derecho del pantalón para cerciorarse que, sea lo que sea, lo que lleva dentro, se encuentra en su sitio. Con la mano izquierda busca el bolsillo de la camisa, sin perder de vista los accesos, y saca de él un cigarrillo. Se lo lleva a la boca con dificultad, le tiemblan las manos. Se oyen pasos de alguien que baja por las escaleras. Irrumpe en el andén HUERTAS, señor de unos sesenta años, bien trajeado y repeinado. Cruzan sus miradas durante unos segundos. HUERTAS no deja de observarle, VERBI tampoco, sigue con el cigarrillo en los labios, se lo quita y lo vuelve a guardar en el bolsillo de la camisa. VERBI se dirige hacia HUERTAS y cuando se encuentra a su lado, le habla:

VERBI - Buenas tardes, caballero, ¿podría decirme si tiene hora?

HUERTAS - Oiga, ¿por quién me toma usted?

VERBI - Muy señor mío: poseo un cociente intelectual superior a 140 y, a pesar de la aparente contradicción que pueda causar mi desarreglado e informal atuendo, tengo uno de los más espectaculares cuerpos que se hayan visto en esta ciudad y parte de las cuatro provincias que la rodean. Uno a mi donaire natural y mi incomprendida elegancia, un verbo exquisito y educado que no ha merecido hasta la fecha ni un ápice de crítica por parte de nadie. Dicho lo cual, me tomo la diligencia de contestar a la amable inquisición de usted. Permítame decirle que le tomo por una persona informada y preocupada por el devenir del mundo y sus aconteceres. Una natural curiosidad predispone a saber en qué hora se están produciendo éstos y, como una cosa lleva a la otra, intuyo, sin ánimo de ofender, que usted bien pudiera tener el elemento adecuado, llamado vulgarmente reloj,

que se lo indicará con exactitud suiza. Con esto creo haber dado respuesta a su pregunta y le emplazo a hacer lo propio con la mía.

HUERTAS - Siendo así no tengo inconvenientes en responderle que no.

VERBI - ¿Qué?... ¿No me responde?

HUERTAS - Que no tengo hora. El elemento adecuado para darla, está parado con exactitud de árbol. Vaya una cosa por la otra.

VERBI - ¡Vaya por Dios! ¿Y de tiempo? ¿Cómo va usted de tiempo?

HUERTAS - De momento holgado, pero sin excesos.

VERBI - Entonces permítame consumir un poco de él para solicitarle, con la modestia que me caracteriza, una pequeña ayuda que me permita realizar un proyecto que generará un gran alivio a mi castigado espíritu.

HUERTAS - Me tiene en ascuas, caballero. Prosiga usted.

VERBI - Pertenezco a la asociación con ánimo de lucro “Colocados por la Cara”. Esta asociación se mantiene gracias a las desinteresadas aportaciones de personas como usted y mi proyecto más inmediato es un estudio sobre el “*Mantenimiento de la paz espiritual y corporal a través del narcótico, vulgo: caballo*”. Esto, como ya se habrá percatado, genera unos enormes gastos que, ni por asomo, dispongo y es por ello, que, apelando a la innegable bondad que trasluce su cara, no sabrá negarme.

HUERTAS - (*Mirando los asientos del andén.*) ¿Me permite que me siente? La edad...ya sabe... Estoy bastante cansado.

VERBI - Faltaría más. (*Le acompaña hacia el banco.*)

HUERTAS - (*Sentándose.*) Muy amable. Debo decirle que no me sorprende su petición, pero lamento informarle que sí sé negarme a ella.

VERBI - Sería deseable que no.

HUERTAS - ¿Dispone de argumentos de más peso?

VERBI - Dispongo de un argumento de peso, sin más. (*Se toca el objeto que tiene en el bolsillo derecho del pantalón. Por la forma, es una navaja de grandes proporciones.*)

HUERTAS - (*Levantándose.*) Es usted convincente, sí señor. Me temo que no me deja otra opción que sacar a mi (*Se mete la mano en el bolsillo interior de la americana.*) querida amiga, (*Es una pistola.*) apuntarle directamente al corazón, que es donde más duele, y pedirle que desista de su empeño en realizar su proyecto.

VERBI - Usted sí que es convincente.

HUERTAS - Una manía como otra cualquiera.

VERBI - Bien, entonces no le molesto más. Si me disculpa, voy un momento al baño. La vejiga...ya sabe...

HUERTAS - Es una situación difícil... (*Guarda la pistola, pero la mantiene sujeta.*)

VERBI - No, no. Es sólo una necesidad. (*Ve que ha guardado la pistola y empieza a retroceder lentamente de espaldas.*) Ha sido un placer, a sus pies, caballero....

HUERTAS - Le ruego encarecidamente que no se marche de aquí ya que, llegado a este grado de confianza entre nosotros, debo decirle que soy comisario de policía y tengo que detenerle.

VERBI - Aprovecho para recordarle que su posición es bastante desfavorable.

HUERTAS - Por supuesto que no entra en mi ánimo el perseguirle ni, si me permite sugerirle, debería entrar en el suyo cualquier conato de escaqueo por su parte, ya que, con la debida corrección, le comunico que al término de cada escalera que conduce o introduce a este andén, tengo apostados a dos de mis mejores agentes que, si le vieran

salir sin mi compañía, no dudarían en reducirle, esposarle y acompañarle al incómodo furgón que, para estos casos tenemos estacionado en la calle.

VERBI - ¿Alguna posibilidad de unto?

HUERTAS - *(Buscando por su americana.)* ¿Dónde he metido las esposas?

VERBI - ¿Un cohechito gracioso?

HUERTAS - ¿Quiere que le recuerde sus derechos?

VERBI - ¿Algo especial para su señora? ¿Los niños?... Con confianza.

HUERTAS - ¿Es alérgico a algún medicamento o comida?

VERBI - ¿De verdad que no necesita nada?

HUERTAS - ¿Me permite las muñecas?

VERBI – Pero, oiga, ¿por quién me toma usted?

HUERTAS - Yo le tomo por lo que es, señor mío y como no tengo ganas de definiciones, se lo titulo: Un ratero, sisón, ladrón, estafador, embaucador, chorizo, en fin, en una palabra: un delincuente. Con clase, eso sí, pero delincuente, por lo tanto.... *(En ese momento entra corriendo en el andén el CHAPAS. Individuo de unos cuarenta años, vestido de sport, va arrastrando una leve cojera. Se dirige a VERBI. Parece no percatarse de la presencia de HUERTAS.)*